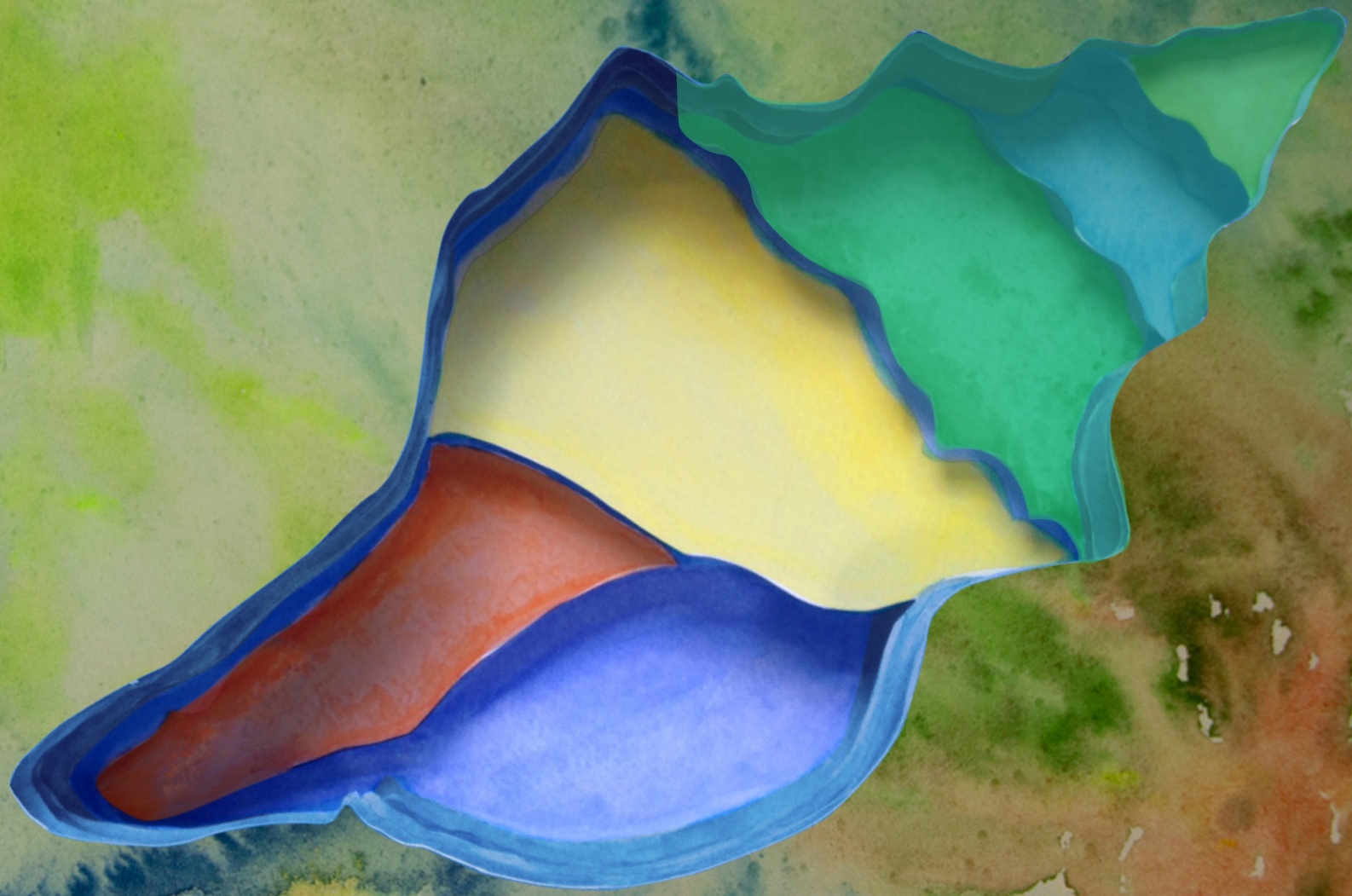
FUENTES VIVAS
EN EL BORDE

Investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá



Fuentes vivas en el borde [e-book] : investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá / Dolly Cristina Palacio, María Clara Van der Hammen, Amparo de Urbina (editoras). – Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Centro de Educación Virtual. 2018.

1 1 recurso electrónico (varias páginas) : ilustraciones, gráficas, mapas.

ISBN: 9789587900002 e-book

1. Conservación del agua -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 2. Abastecimiento de agua rural -- Bogotá (Colombia -- Libros electrónicos 3. Desarrollo de recursos hídricos -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos I. Palacio Tamayo, Dolly Cristina, editora II. Van der Hammen Malo, María Clara, editora III. De Urbina González, Amparo, editora IV. Universidad Externado de Colombia VI. Título

LE 333.91 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

ISBN 978-958-790-000-2

© 2018, María Clara Van der Hammen, Dolly Cristina Palacio, Amparo de Urbina (editoras)
© 2018, Universidad Externado de Colombia
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá
Teléfono (57 1) 342 0288
publicaciones@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición digital: noviembre de 2018

Diseño de cubierta: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia
Corrección de estilo: José Ignacio Curcio Penen
Composición: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia.

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

ÍNDICE GENERAL

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

La iniciativa

La red tripartita: acuerdos conceptuales y sus intenciones

El proceso metodológico

El libro

Aguas interiores

1. Área de estudio, descripción y problematización de los territorios del agua del borde sur del D. C.

Introducción

1.1. Ubicando y caracterizando el "borde urbano-rural sur del D. C."

1.2. Caracterización sociodemográfica del borde sur

1.3. El papel del agua en la relación del borde sur y Bogotá

1.4. Bordes urbano rurales en los instrumentos de ordenamiento territorial. ¿hacia dónde y cómo crecer?

2. Los territorios del agua del borde y su historia

Introducción

2.1. Historia ambiental del sur de Bogotá. ¿para qué una historia ambiental?

2.2. Una historia dentro de las historias de la ciudad

2.3. Los gestores y sus gestas. Enlazando historias de los acueductos comunitarios del borde urbano rural sur de Bogotá

3. Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Introducción

3.1. Narrativas y dinámicas organizativas comunitarias alrededor de las prácticas agrícolas y ambientales en el borde rural

3.2. Narrativas y dinámicas de los actores de la acción colectiva en el borde urbano

3.3. Narrativas e interacciones de los actores institucionales e institucionalizados. Entre las leyes, las experiencias y los vínculos con la comunidad, el agua y el territorio

3.4. Dinámicas y narrativas de la gestión de los acueductos comunitarios y sus problemáticas

4. Creando vínculos colaborativos para la sostenibilidad de los territorios del agua

Introducción. Experiencias de gestión colaborativa del agua en el territorio

4.1. Acompañamiento de la eaab en la calidad del agua de los acueductos comunitarios

4.2. Acueductos comunitarios y saneamiento básico. Una perspectiva desde el andar con sus habitantes

4.3. Chocolatadas con usuarios de Aguas Claras y Quiba

4.4. Entusiasmando jóvenes

4.5. Vínculos entre el agua y los sistemas productivos emergentes. El caso del turismo rural y de naturaleza

4.6. la educación de Remona

4.7. Experiencias con la Red de Monitores del Agua: creando vínculos entre los acueductos comunitarios y las instituciones educativas

5. Hallazgos, aprendizajes y pistas para una gobernanza de redes situadas y reflexivas en contextos de borde urbano-rurales. el caso del sur de bogotá

Recogiendo las voces de la experiencia en la investigación colaborativa

Hallazgos desde las voces locales y la mirada de esta red tripartita

Recursos

Video

Comité de aguas y saneamiento ambiental de Usme

Cuento del pececito

Historia Normativa. Normas en torno al agua, el territorio y el medio ambiente

Resumen ejecutivo

Bibliografía

2

LA HISTORIA

Los territorios del agua del borde y su historia

Hacia una historia ambiental desde las visiones locales del borde sur de Bogotá: principales preguntas y hallazgos

MARÍA CLARA VAN DER HAMMEN, DIANA MORALES

El pueblo de Usme, territorio católico

MARÍA CLARA VAN DER HAMMEN

Después de pasar la quebrada de Yomasa y de pasar los barrios que ahí se encuentran se abre un paisaje rural en donde predominan los potreros y aparece un poblado en cuyo centro encontramos una pequeña plaza ubicada sobre la carretera que continua hacia la zona rural. En esta plaza se siente una marcada vida campesina. La presencia de la iglesia de San Pedro de Usme es muy sobresaliente, pues está construida en tapia pisada; permanece cerrada y solo se puede visitar en horas de la misa. Especialmente los domingos se ve una gran confluencia de personas. Son tantos los carros que llegan, que moverse puede ser difícil. Por un lado llegan los campesinos de las veredas a misa, por otro lado llegan los turistas que vienen por la fritanga y la chicha que no puede faltar en Usme, en un paseo que ya se ha vuelto tradicional para muchas familias bogotanas.

En el parque también se encuentra la Alcaldía local, en un edificio de tapia pisada y teja. Como en todos los pueblos, el pequeño parque sirve de lugar de encuentro y se ve el movimiento de las personas que entran y salen de la Alcaldía local con papeles en mano, pues los campesinos de las veredas tienen la costumbre de bajar los días lunes para sus vueltas en el pueblo. La edificación en donde se encuentra la Alcaldía local fue construida en 1884. Muchas diligencias las adelantan los pobladores en este lugar que, a pesar de ser parte del Distrito Capital, sigue siendo un referente importante. La panadería de la esquina es lugar de encuentro para tomarse un tinto y comerse una almojábana, arreglar negocios o simplemente ponerse al día con los amigos.

Cada último sábado del mes se realiza un mercado de ganado. Desde tempranas horas van llegando los camiones cargados con vacas, toros y terneros de distintas razas. Este mercado da cuenta, por un lado, de que esta zona sigue cumpliendo un papel importante para la producción de carne y de leche, pero también de la relación de intercambio que existe con la región y el papel que cumple Usme como nodo articulador para suplir el mercado de Bogotá.

Si bien Usme se integró al Distrito Capital, su construcción y dinámica dan muestra de sus profundas raíces y realidad rural. En la forma como los habitantes de las veredas hablan cuando dicen que bajan al pueblo o cuando se refieren a que van a Bogotá, cuando tienen que hacer vueltas en el centro de la ciudad, se siente que aún se conserva en la vivencia y en las prácticas la vida rural asociada al pueblo.

Hacia el año 1560 se fundó la población de San Pedro de Usme como poblado rural. La primera iglesia católica de la región fue construida en 1590. Con esto sin duda los españoles querían imponer sobre un lugar de importancia espiritual para los muiscas su propio lugar sagrado. Era un lugar en el que había abundante agua por la cercanía a los páramos y nacederos de ríos y quebradas. En una tierra fértil y extensa y los cultivos fueron siempre provechosos. El poblado de Usme era un pueblo de indios que debía tributar a la corona española, un resguardo con límites definidos, un pueblo encomendado que debía responder con un tributo personal al encomendero, un espacio dividido en grandes haciendas donde se veían obligados a trabajar los indígenas y, como lo describen Urrea et al. (Urrea Uyabán T., 2011), con la fundación de Santafé entre 1538 y 1539 como capital del Nuevo Reino de Granada, se convirtió en una de sus aldeas periféricas.

Por un lado, la explotación de los nativos en los diversos trabajos (recolección de leña, trabajo de minas, cultivos, trabajo remunerado en haciendas, etcétera) por cuenta de españoles, y por el otro el asentamiento ilegal de cada vez más españoles pobres que fueron siempre acogidos en el pueblo de indios, crearon relaciones de convivencia, trabajando tierras de resguardo que solo debían ser trabajadas por indios, compartiendo en la cotidianidad las costumbres, el territorio y el alimento.

En 1711 se erigió como parroquia y a partir de ese momento se comenzó a registrar los sacramentos impartidos a los habitantes de la época. En 1856 se reconoció esta como la Cuarta Vicaria Particular de San Pedro de Usme (Urrea Uyabán T., 2011). La torre actual de la iglesia fue inaugurada en 1888 y la nave de la iglesia es de más reciente construcción. La huella de la presencia de la Iglesia como autoridad es importante y aún la iglesia cumple un papel en la vida social del pueblo. Las fiestas patronales de San Pedro son en junio. Para esa ocasión ponen

toldos con ventas y traen orquesta. Esos días el pueblo se llena.

En Semana Santa se tenía la práctica de compartir la comida. En las casas se preparaba comida y se invitaba a los vecinos, o si no les mandaban comida a los demás. Era como dice don Chepe, de la vereda La Requilina,"la semana de merecer", y había que compartir. De esta manera las fiestas patronales de San Pedro son un referente importante, porque por varios días se llena el pueblo de toldos, instaurándose la costumbre de contratar una orquesta. En la vereda el Uval, don Armejo cuida una imagen de San Isidro: lo tiene en un lugar de honor en el salón de la casa, se le cuida con flores y velones que no pueden faltar. No solo la familia cuida la imagen, los vecinos lo visitan con cierta frecuencia y colaboran con las ofrendas para mantenerlo contento, por lo menos una vez en los quince días pasan los vecinos para rezarle un rato y dejar flores o velones. Hacia el final del verano, en los meses de marzo, cuando el tiempo es muy seco, la comunidad se reúne para celebrar una misa y llevar la imagen por la vereda. El refrán popular dice: "San Isidro quite el agua y ponga el sol". Pero para los habitantes de la zona San Isidro labrador les colabora para espantar la sequía, alejar el verano. En ocasiones lo llevan a la bocatoma del acueducto para que ayude a asegurar el agua en todas las casas y por el camino en distintos lugares lo bañan con agua. Son en especial los agricultores los que le tienen fe a este santo. Los que se dedican a la ganadería no participan en la procesión, como cuenta Otilia Cuervo, cuya principal actividad productiva está relacionada con la ganadería y, en especial, la cría de cerdos.

La imagen de San Isidro la compraron entre varios habitantes de la vereda en un verano muy fuerte, para no tener que pedir prestada la imagen a la iglesia de San Pedro de Usme. La mandaron a hacer en uno de los talleres del centro de Bogotá y desde entonces la cuidan con esmero. Es tan especial que, en una ocasión, elaboraron un video de esta celebración propia de la cultura campesina.

Lo primordial, dice don Armejo, es recolectar los fondos para ayudar a los gastos de la misa, la pólvora, la cerveza. A veces alguien hace guarapo para repartir, comidita también ofrecen en algunas casas a las que se visita en el recorrido. Después hay que hablar con el cura para la santa misa y al cura hay que recogerlo. La gente comienza diciendo: "don Armejo, el agua se está acabando en los chorros, no será que toca sacar a San Isidro". En un cuaderno se va anotando lo que cada cual dona para los gastos, se arregla el santo con flores y mantelitos, encima de las andas van colocando la comida que las personas van donando por el camino, papita, arveja. Esa comida se la lleva el padre, es como su pago. El Santo lo pasan por los cultivos rezando, van rezando el rosario y de vez en cuando paran, le quitan el sombrerito y lo rosean con agüita. A veces lo pasan por encima del alambrado, en esas vueltas por asegurar que traiga agua a los predios de los que van en la procesión.

El día que se sale con el santo se van recorriendo las fincas de los que colaboraron, van rezando con mucha devoción por el camino, en algunas casas les brindan cerveza, guarapo o algo de comer y hacia las seis de la tarde están regresando para la misa. De esta manera estos territorios de agua se cuidan con santos y las creencias hacen parte fundamental del manejo territorial y sus fuentes hídricas.